

Díaz Reed, Joan Andrea Teresa (2025). Trayectorias y experiencias laborales durante pandemia: El caso de personas migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela en la comuna Arica, Chile. *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 155-187.

Trayectorias y experiencias laborales durante pandemia: el caso de personas migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela en la comuna Arica, Chile

Trajetórias e experiências laborais durante a pandemia: O caso de migrantes do Peru, Bolívia e Venezuela no município de Arica, Chile

Work trajectories and experiences during the pandemic: The case of migrant people from Peru, Bolivia, and Venezuela in the Arica commune, Chile

Joan Andrea Teresa Díaz Reed

Estudiante del Programa de Magíster en Antropología. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile

RESUMEN

Este artículo explora las trayectorias laborales de migrantes provenientes de Perú, Bolivia y Venezuela, asentados en Arica (Chile), destacando el impacto de la pandemia de COVID-19. Se considera a la ciudad de Arica como un territorio clave debido al contexto de alta movilidad transfronteriza presente. Desde un enfoque etnográfico, se analizan los cambios en sus experiencias y condiciones laborales, evidenciando explotación e hiperfragmentación de trayectorias. Las redes familiares, comunitarias y tecnológicas fueron esenciales para generar estrategias para enfrentar a la crisis sanitaria. Además, se subraya la autonomía de las personas migrantes para superar barreras estructurales y buscar mejores oportunidades.

Palabras clave: Trayectorias laborales. Arica. COVID-19. Redes de apoyo. Condiciones laborales.

RESUMO

Este artigo explora as trajetórias laborais de migrantes provenientes do Peru, Bolívia e Venezuela, estabelecidos em Arica (Chile), destacando o impacto da pandemia de COVID-19. Considera-se a cidade de Arica como um território-chave devido ao contexto de alta mobilidade transfronteiriça presente. A partir de uma abordagem etnográfica, são analisadas as mudanças nas suas experiências e condições laborais, evidenciando exploração e hiperfragmentação das trajetórias. As redes familiares, comunitárias e tecnológicas foram essenciais para criar estratégias para enfrentar a crise sanitária. Além disso, ressalta-se a autonomia das pessoas migrantes para superar barreiras estruturais e buscar melhores oportunidades. Palavras-chave: Trajetórias laborais. Arica. COVID-19. Redes de apoio. Condições laborais.

ABSTRACT

This article explores the labor trajectories of migrants from Peru, Bolivia, and Venezuela, settled in Arica (Chile), highlighting the impact of the COVID-19 pandemic. The city of Arica is considered a key territory due to its context of high cross-border mobility. From an ethnographic approach, the changes in their experiences and labor conditions are analyzed, revealing exploitation and hyperfragmentation of trajectories. Family, community, and technological networks were essential in generating strategies to face the health crisis. Additionally, the autonomy of migrants in overcoming structural barriers and seeking better opportunities is emphasized. **Keywords:** Work trajectories. Arica. COVID-19. Support networks. labor conditions.

INTRODUCCIÓN

La declaración de una pandemia en marzo de 2020 trajo consigo un extenso confinamiento y un impacto significativo en diversos aspectos de la vida cotidiana, especialmente en el ámbito laboral. Este efecto fue particularmente severo para las poblaciones migrantes a nivel global. Un ejemplo, fueron los confinamientos aplicados en Chile, los cuales provocaron que surgieran barreras significativas para que las personas migrantes pudieran acceder a empleos, además de una creciente precarización de sus condiciones laborales (Debays, 2021). Los confinamientos se extendieron por un periodo de 563 días de movilidad restringida en ese país (Goal, 2021).

A partir de los cambios generados en las dinámicas de empleo durante la pandemia, nos propusimos analizar y describir las trayectorias laborales y las condiciones de empleo de las personas migrantes provenientes de Perú, Bolivia y Venezuela que residían en Arica, Chile durante ese periodo de crisis sanitaria. Además, buscamos examinar el tipo de redes de apoyo a las que tuvieron acceso en este escenario.

La ciudad de Arica, emplazada en el extremo norte de Chile, frontera con Perú y Bolivia, es una ciudad clave en términos de movilidad debido al constante tránsito migratorio que existe en sus fronteras, teniendo como consecuencia que las experiencias laborales adquieran allí una particular relevancia al combinarse con las características propias de una ciudad trifronteriza.

En este contexto, se analizan tres casos provenientes de Perú, Venezuela y Bolivia considerados relevantes y representativos para comprender las circunstancias y los procesos enfrentados por las personas migrantes en sus trayectorias laborales. Los casos de estudios mencionados forman parte de la gama de entrevistados/as para el trabajo de investigación realizado por la autora con el fin de obtener el grado de Magíster en Antropología. Dicho lo anterior, la metodología que se utilizó fue cualitativa, y el instrumento de recolección de información fueron entrevistas semiestructuradas, haciendo énfasis en su carácter retrospectivo, además, también se realizó observación participante.

En síntesis, el presente artículo está estructurado de la siguiente manera: exploración de los antecedentes generales sobre condiciones laborales antes y durante la pandemia; marco teórico y conceptual que guían la investigación; una síntesis de la metodología utilizada; continuando con un análisis y descripción de los resultados del estudio, en particular, las redes de apoyo, las experiencias de empleabilidad en Arica antes y durante

la crisis sanitaria, junto con las interrupciones y continuidad en sus trayectorias laborales tomando en cuenta en todo momento el nivel de agencia de las interlocutoras. Igualmente se abordarán las características principales de las condiciones laborales a las que estuvieron expuestos en ese periodo.

BREVE CONTEXTO GLOBAL DE LAS CONDICIONES LABORALES ANTES Y DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA POR COVID-19

Un nuevo hito histórico daba comienzo cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró a inicios del 2020 una pandemia por COVID-19. Esto, sin lugar a duda, se transformó en un acontecimiento de gran impacto en la humanidad que afectó particularmente a las poblaciones más vulnerabilizadas, en especial a las mujeres y las personas migrantes (Colmenares y Abarca, 2022).

Así, la emergencia sanitaria perjudicó notoriamente las condiciones de empleo -y por ende en las trayectorias laborales- de las poblaciones migrantes a nivel global. En comparación a la situación previa a la pandemia, se evidenció que hubo una repercusión desfavorable en las condiciones de empleo en que se desempeñaban las personas migrantes, en especial por el incremento de la precarización de estas mismas, y las limitaciones para encontrar mejores oportunidades laborales en empleos formales (Bogado, s.f; Debandi y Penchaszadeh, 2020; Debandi y Penchaszadeh, 2021; Diloretto, 2021; Fernandes et al., 2021; Dzifa y Ohene, 2022; Espinosa y Pérez, 2022; Gavazzo y Penchaszadeh, 2020; Martínez-Virto, 2021; Penchaszadeh et al., 2022; Roopnarine y Brizan, 2022).

Con precisión, a escala mundial, las condiciones de empleo de las poblaciones migrantes antes de pandemia se caracterizaban por: a) bajas remuneraciones, b) falta de protección social, c) desigualdades a nivel estructural en los empleos desempeñados por mujeres en trabajos no remunerados, en especial en África y el Caribe, d) en el rubro de trabajo doméstico se aceptaban despidos sin asegurar protección social, e) desempleo, f) inseguridad laboral, g) empleo informal y precario (Bogado, s.f; Crettex, 2020; Dzifa y Ohene, 2022; Espinosa y Pérez, 2022; Martínez-Virto, 2021; Penchaszadeh et al., 2022; Roopnarine y Brizan, 2022).

Luego, con la llegada de la pandemia, aquellas condiciones sufrieron una intensificación, puntualmente, teniendo pérdidas en los ingresos económicos, sobre todo en los empleos que llevaban a cabo mujeres migrantes (Naciones Unidas, 2020a, 2020b; Organización Internacional del Trabajo OIT, 2021). En países como España, el trabajo doméstico fue el

más perjudicado y tuvo mayor precarización (Martínez-Virto, 2021). En el contexto de América Latina, el impacto de la emergencia sanitaria se vio reflejado en las elevadas tasas de desocupación de empleo migrante (Bogado s.f), y en casos como en Argentina, las poblaciones migrantes tuvieron barreras significativas para acceder a servicios básicos, además de suspensiones laborales (Diloretto, 2021; Debandi y Penchaszadeh, 2020; Gavazzo y Penchaszadeh 2020; Penchaszadeh et al., 2022).

Como vimos, los empleos en que se desempeñaban las mujeres migrantes tuvieron un mayor impacto negativo con la llegada de la pandemia, Carella y colaboradores (2021) revelan que el 71% del empleo doméstico desapareció. Según este mismo estudio, también se registraron graves pérdidas en ventas (59%) y restaurantes y hotelería (54%). Las principales causas del desempleo fueron la falta de oportunidades (39%) y el cierre temporal de locales (18%). El 75% no logró conseguir trabajo estable y el 85% quedó sin medios de subsistencia. Además, el 57% trabajó sin remuneración, reflejando extrema precariedad laboral (Carella et al., 2021).

En síntesis, se aprecia que, durante la pandemia, las condiciones laborales tuvieron un claro efecto perjudicial, el cual se sostuvo a través de la precarización del ámbito laboral de las personas migrantes.

EL ESCENARIO CHILENO Y ARIQUEÑO FRENTE A LAS EXPERIENCIAS LABORALES DE LAS POBLACIONES MIGRANTES DURANTE LA PANDEMIA

En Chile, el trabajo migrante sufrió importantes pérdidas en sectores como entretenimiento y doméstico (CEPAL, 2020; Herrera, 2021). El trabajo doméstico, que en 2015 representaba un 15% del empleo migrante, bajó al 6% en 2022 (Duran y Sato, 2023). Aunque el empleo chileno cayó un 20,9% y el migrante un 11,1% durante la pandemia (Bravo, 2020), la pobreza en migrantes aumentó más, pasando del 10,9% en 2015 al 17% en 2020. Esto se explica por falta de redes de apoyo institucionales durante la crisis sanitaria (Liberona et al., 2022; Servicio Jesuita Migrante, 2021).

Por otra parte, se debe tener presente que la pandemia global por COVID-19 se construye en interacción con las redes de apoyo, las trayectorias previas y los valores que orientan las decisiones de las personas. Así, la emergencia sanitaria debe pensarse tanto como un contexto de excepción como un campo de disputas simbólicas y prácticas, en el que las personas migrantes negociaron su existencia cotidiana, en condiciones marcadas por desigualdades estructurales. Aquello, a modo de ejemplo, se puede ver reflejado en el

caso argentino, el cual la pandemia mostró su carácter territorial y territorializado. Las formas de vivir, demandar y significar la cuarentena dependieron de marcos morales disputados y expresados públicamente. De esta manera, pensar procesos globales desde lo local revela cómo desigualdades espaciales y valores sociales influyen en la sostenibilidad de la vida cotidiana durante la crisis sanitaria (Di Virgilio et al., 2022). Respecto a estas disputas simbólicas y desigualdades estructurales en Chile, se evidenció que

la crisis sanitaria y social, los migrantes se han transformado en una “población de sacrificio”, que no tienen las mismas posibilidades de defensa ante la crisis (...) [Sin embargo] los migrantes entregan a Chile además de su fuerza de trabajo, un capital cultural invaluable a través de la gastronomía, artesanía, lenguaje, costumbres (...) (Instituto Católico Chileno de Migración, 2020, s.p).

Asimismo, el rol del Estado fue fundamental durante la pandemia. Más allá de las restricciones sanitarias, los beneficios económicos jugaron un papel clave. En Chile, apoyos como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), bonos y subsidios estaban condicionados a la inscripción en el Registro Social de Hogares (RSH), lo que excluyó a personas migrantes en situación irregular, especialmente a mujeres empleadas en trabajos de cuidado (Ministerio de Hacienda, 2022; Liberona et al., 2022a; Rico y Leiva-Gómez, 2021; UNICEF, 2021; Vera, 2022). En contraste, el acceso a la vacunación no dependía del estatus migratorio (CNN Chile, 2021). Según el Centro Nacional de Estudios Migratorios de la Universidad de Talca (2021), un 40,5 % de las personas migrantes no recibió ningún tipo de ayuda; entre las principales barreras se encontraban no cumplir con los requisitos exigidos (37,3 %) o no estar registradas en el RSH (15,7 %). Aunque se habilitó el acceso en línea al RSH, las políticas evidenciaron importantes contradicciones, como la apertura de fronteras con fines de expulsión (Liberona et al., 2022b). En este contexto, las organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil asumieron un rol central, proporcionando ayuda humanitaria y redes de apoyo a la población migrante durante la crisis sanitaria, como lo fue por ejemplo la campaña “La humanidad somos todes” la cual estuvo dirigida por organizaciones de la sociedad civil, en concreto, por la Cátedra de Racismos y Migraciones de la Universidad de Chile, la Radio Juan Gómez Millas, la Radio Universidad de Chile, la Red Nacional de Organizaciones Migrantes y Pro Migrantes y la Universidad Abierta de Recoleta, con el propósito de “promover la solidaridad migrante y pro migrante, erradicar las ideas y prácticas racistas y visibilizar y sensibilizar a la opinión pública respecto a las problemáticas de las personas migrantes en contexto de pandemia” (Radio Juan Gómez Millas, 2020, s.p).

Ahora bien, este panorama general de las experiencias laborales de las personas migrantes en Chile permite comprender de manera específica lo que sucedía en la ciudad de Arica, territorio el cual es nuestro punto de interés. Arica es conocida como la “puerta Norte” del país (Hidalgo et al., 2021), considerada históricamente por ser un espacio de altos flujos migratorios, en especial de personas migrantes provenientes de Perú y Bolivia. De esta manera, el complejo panorama de las trayectorias laborales de las personas migrantes durante la pandemia, observado a nivel nacional, guarda similitudes con las dinámicas que se desarrollaban a nivel regional.

Cabieses y colaboradores (2021) identificaron que, durante la pandemia, migrantes en Santiago, Antofagasta y Arica enfrentaron obstáculos laborales como la validación de estudios y la discriminación. Duran y Sato (2023) observaron una caída en la tasa de empleo migrante, de 18,4% en 2020 a 12,7% en 2022. Dehays (2023), al estudiar Arica y Parinacota, señaló un aumento en el empleo informal, alcanzando el 35% entre mayo y julio de 2022. Sin embargo, para las mujeres aumentó hasta llegar al 40,2% mientras que en los hombres llegó al 31,2%, evidenciando diferencias de género en la inserción laboral y en el tipo de trabajo accedido.

A pesar de la existencia de estudios sobre el impacto de la pandemia en el trabajo migrante, encontramos que la mayoría de los datos existentes son de carácter cuantitativo. Los estudios cualitativos han prestado escasa atención a las percepciones que las personas migrantes tienen sobre sus experiencias laborales. En este contexto, el presente trabajo propone, desde un enfoque antropológico, examinar las trayectorias laborales de migrantes en Arica a partir de sus percepciones subjetivas. Esta aproximación permite acceder a dimensiones situadas del trabajo, donde se articulan valoraciones, emociones, expectativas y estrategias frente a la precariedad. A diferencia de los enfoques estructurales, este análisis revela cómo los sujetos dotan de sentido sus experiencias y despliegan agencias. De este modo, las preguntas de investigación que nos guiaron fueron: ¿Cuáles fueron las trayectorias y experiencias laborales migrantes más habituales presentes durante la pandemia en Arica?, ¿Cómo influyó la emergencia sanitaria por COVID-19 en las trayectorias laborales de las poblaciones migrantes en Arica? y, por último, ¿cuáles son las características principales de las condiciones de empleo que enfrentaron las personas migrantes en el periodo de crisis sanitaria global?

LAS TRAYECTORIAS LABORALES, Y LA RELEVANCIA DE LA AUTONOMÍA Y LAS REDES

En este apartado, describiremos el marco conceptual y teórico que orientó nuestro estudio. En primer lugar, se debe considerar que las trayectorias laborales de las personas migrantes que generalmente se emplean en trabajos informales suelen estar enmarcadas en un contexto de vulnerabilidad estructural, el cual provoca que se naturalicen y consoliden condiciones de empleo precarias. Piñones-Rivera y colaboradores (2019) explican que la vulnerabilidad estructural es una posicionalidad que se caracteriza por experimentar sufrimiento tanto físico como emocional a un nivel colectivo o individual de forma estructurada, al mismo tiempo, según estos autores, se particulariza por la explotación económica que enfrentan las personas migrantes debido a la discriminación género-sexual, cultural o racial. Undurraga y López (2021) señalan que, durante la pandemia, la vulnerabilidad estructural se expresó en la desigualdad social, afectando en particular a las trayectorias laborales de las mujeres migrantes, especialmente de quienes se desempeñaban en trabajos de cuidado. Si bien esta vulnerabilidad es un factor externo que incide negativamente en el ámbito laboral, no impide que las personas migrantes desarrollen estrategias para mejorar sus condiciones de empleo según sus propias expectativas. Respecto a las trayectorias laborales, Freidin (1996) explica que son las tareas/labores que desarrolla una persona, y se sugiere que se debe tener mayor consideración sobre los cambios de estas mismas, tomando en cuenta los puntos de interrupción o continuidad que surgen.

Asimismo, la segregación laboral sujeta a la nacionalidad del país de origen y entrelazada con aspectos como género, asignación racial y clase afecta las oportunidades laborales de las personas migrantes (Pedone y Mallimaci, 2019), es decir, incide en la continuidad en las trayectorias laborales. En complemento, Magliano y colaboradores (2013, 2016) manifiestan que la regularidad/irregularidad son elementos que influyen en el acceso a empleos e inciden notoriamente en las trayectorias laborales.

En esta línea, Undurraga y López (2021), retomando las contribuciones de Elder, señalan que el estudio de las trayectorias laborales permite abordar “varias dimensiones, como la articulación entre familia y trabajo con una perspectiva a largo plazo, teniendo presente (...) que ocurre con algún nivel de interdependencia, es decir, en redes compartidas” (2021, p.5). De igual manera, Ruíz (2023) sugiere que, para entender adecuadamente las trayectorias laborales, se debe tener en cuenta las características distintivas tales como las condiciones laborales, tipo y posición del empleo, y el proceso para acceder a una

actividad laboral. Además, también se deben valorar aspectos como la experiencia de migrar en su totalidad, ya que las decisiones involucradas en ese escenario son fundamentales para comprender y analizar el contexto laboral en que se desenvuelven las personas migrantes (Bermúdez, 2014).

Las trayectorias laborales pueden adaptarse a los efectos de diversas crisis (Moreno-Colom y López-Roldán, 2016). Dado que las crisis suelen generar desigualdades junto con desempleo, y también porque el lugar de origen de las personas influye considerablemente en el acceso a oportunidades de empleo (Moreno-Colom y López-Roldán, 2016). Lo anterior, se enriquece con lo que Leiva y Ross (2016) describen como la hiperfragmentación de las trayectorias laborales. La hiperfragmentación en las trayectorias laborales ocurre por el impago de remuneraciones, violación de derechos -en especial laborales-, abusos o malos tratos, teniendo como resultado que se produzca una interrupción inevitable de las actividades de trabajo, lo que lleva a las personas a tener que buscar e iniciar un nuevo empleo (Leiva y Ross, 2016). Es importante considerar que, a pesar de la fragmentación presente en las trayectorias laborales, estas pueden ser evaluadas y/o percibidas de manera diferente por los migrantes, dependiendo frecuentemente de los cambios y alteraciones que experimenten en su vida laboral (Freidin, 1996).

Por otra parte, el enfoque de la Autonomía de las Migraciones (AdM) se ha centrado principalmente en las luchas y reivindicaciones migrantes, se considera relevante reorientarlo hacia el análisis de las trayectorias laborales. Esta perspectiva resulta útil en tanto permite atender a dimensiones clave como las prácticas subjetivas, las expectativas y las estrategias que los sujetos migrantes (Mezzadra, 2012) y utilizarlo para comprender las experiencias en los empleos en que se desempeñan las personas migrantes. De igual manera, se concibe la migración como un acto de agencia en un contexto de contradicciones (Castillo, 2023), donde los migrantes deciden sobre su empleo incluso en momentos de crisis (Pizarro y Ciarello, 2021). Mezzadra (2012) enfatiza que los migrantes no son víctimas pasivas, sino actores con capacidad de resistencia y organización ante la vulnerabilidad, contribuyendo a procesos económicos y socioculturales (Casas-Cortés y Cobarrubias, 2020). Mezzadra (2012) haciendo alusión a McNevin argumenta que, pese a la exclusión formal, los migrantes irregulares son agentes económicos. Se debe aclarar que, la autonomía se construye y cobra sentido dentro de marcos morales que son socialmente compartidos y discutidos. Tal como sugiere Perelman (2020), la pandemia activó distintos regímenes de valor —incluyendo el ámbito del trabajo— que permiten comprender la manera en que las personas significan sus decisiones y prácticas. En este

sentido, el ejercicio de autonomía de las trabajadoras migrantes implica una reivindicación moral frente al desprecio histórico, especialmente mediante su dedicación laboral. Del mismo modo, la Teoría en Red complementa la AdM al destacar el rol clave de las redes de apoyo migrantes (Massey et al., 2008), que incluyen lazos familiares, comunitarios e intermediarios laborales (Vasta, 2004). Asimismo, las tecnologías como Facebook y WhatsApp facilitan la búsqueda laboral y el intercambio de experiencias (Hinojosa y Quispe, 2024). Estos tipos de redes conforman la “infraestructura migratoria” (Xiang y Lindquist, 2014).

Habiendo expuesto el marco conceptual y teórico que guiará nuestra investigación, podemos ahora señalar claramente el objetivo principal de este artículo el cual es: analizar y describir las trayectorias y condiciones laborales de tres casos de estudio provenientes de Perú, Bolivia y Venezuela en la ciudad de Arica antes y durante la pandemia de COVID-19, resaltando la autonomía presente en las personas para enfrentar la precarización laboral y buscar mejores oportunidades laborales, como también las redes de apoyo que activaron en esos periodos.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Se abordaron tres casos de estudio ilustrativos, seleccionados de un total de 13 entrevistas realizadas a mujeres y hombres migrantes provenientes de Bolivia, Perú y Venezuela de entre 18 y 65 años que trabajaron en los mercados laborales durante la pandemia por COVID-19 en la ciudad trifronteriza de Arica. En particular, se analizaron las trayectorias laborales de Kamila (43 años, de Perú), Antonia (50 años, de Bolivia) y Elena (31 años, de Venezuela), quienes son madres y cuentan con más de seis años de residencia y trabajo en la ciudad de Arica. La selección de estos tres casos se fundamenta en su capacidad para reflejar, a través de sus relatos de vida laboral, los principales patrones y dinámicas en las condiciones, trayectorias y experiencias laborales que enfrentaron las personas migrantes. Se consideró que este número de casos era idóneo para identificar tendencias significativas y representativas, ya que se complementó el análisis de los casos individuales con el conjunto más amplio de entrevistas, permitiendo así alcanzar una visión más general del fenómeno estudiado.

El interés por conocer las percepciones de las personas migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela surge a partir del hecho de que históricamente la población migrante de Perú y Bolivia ha elegido la ciudad de Arica como destino para trabajar. En el caso de la población venezolana ese atractivo se articula con un éxodo masivo de su país por la crisis

humanitaria y los procesos de estabilización sociopolítica (Collado, 2021) transformando a Chile y Arica en un lugar interesante y seguro para establecerse y encontrar un empleo, o para buscar la reunificación familiar (Collado, 2021). En particular, del total de las personas migrantes en Arica, un 43,2% y un 41,2% corresponden a inmigrantes de Bolivia y Perú, respectivamente (INE, 2017), mientras que, para el año 2017, el 0,9% representaba a la población venezolana (INE, 2017). Sin embargo, con el paso del tiempo se evidenció un crecimiento sostenido, que alcanzó un punto destacado en 2023, cuando el 8,7% de las personas migrantes que obtuvieron la residencia definitiva en la ciudad eran de origen venezolano (Cárdenas y Alonso, 2021; Servicio Nacional de Migraciones, 2023).

La metodología utilizada fue cualitativa con un enfoque descriptivo. En base a los objetivos planteados, esta metodología ayudó "comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto" (Hernández et al., 2010, pp. 364), y asimismo "comprender la perspectiva de los participantes (...) y profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados" (Hernández et al., 2010: 364). Las entrevistas fueron semiestructuradas, complementadas por sesiones preliminares a través de llamadas, aplicaciones de mensajería o encuentros presenciales. Además, se empleó la técnica de bola de nieve, definida como "una técnica para encontrar sujetos de investigación. Un sujeto le da al investigador el nombre de otro sujeto, quien a su vez proporciona el nombre de un tercero, y así sucesivamente" (Atkison y Flint, 2001, p.1). Para el tratamiento de las entrevistas se empleó un enfoque de análisis temático (Escalante, 2009), considerando su naturaleza retrospectiva, ya que los relatos se remontan a un contexto en particular del pasado. Del mismo modo, destaca la importancia de la memoria colectiva como un proceso social que influye en la reconstrucción retrospectiva de experiencias (Halbwachs, 2004). Se reconoce que la memoria no es un acto individual, sino social, y que está condicionada por la pertenencia a redes sociales, de igual modo, recordar es un acto social cuyo contenido y forma están influenciados por el posicionamiento y el lugar del individuo dentro del grupo social (Halbwachs, 2004).

Adicionalmente, también se realizó observación participante en los lugares en los cuales las entrevistadas reconocieron como importantes dentro de sus experiencias laborales. Según Guber (2001) la observación participante "consiste principalmente en dos actividades: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias de las actividades de la población" (pp. 22). La importancia de considerar las percepciones de las entrevistadas se refuerza a partir de la

idea de que las formas en que las personas construyen mundos previsibles, buscan controlar los riesgos percibidos o enfrentan diversas incertidumbres, son aspectos que van más allá de simples cuestiones de percepción cognitiva o interpretación simbólica (Visacovsky, 2019). En concreto, el trabajo de campo se realizó entre los meses de junio y septiembre del 2024, con interacciones prácticamente diarias con las interlocutoras. Por último, a través de un consentimiento informado, se acordó asignar un seudónimo a las entrevistadas y mantener la confidencialidad de los datos, evitando cualquier forma de identificación.

COMPRENDIENDO EL ENTRAMADO DE LAS REDES DE APOYO

Las redes de apoyo son el punto de partida dentro de las trayectorias laborales. Las redes suelen ser, por tanto, el primer acercamiento que tienen las personas migrantes para incorporarse al mundo laboral.

La mayoría de las redes están asociadas al apoyo comunitario, de amistad o familiar (Massey et al., 2008), sin embargo, también existen redes vinculadas al rubro empresarial, tal y como son las agencias de empleo. El caso de Kamila está asociado a este último, ya que su primer acercamiento al mercado laboral arriqueño fue a través de una agencia de empleo ubicada en su ciudad de origen. Kamila cuenta que en ese lugar se establecen las conexiones, dado que la población local de Arica interactúa ampliamente con personas extranjeras. Esto se debe, según nuestra interlocutora, a que los extranjeros suelen destacar por su alto nivel de responsabilidad, sumando que no suelen estar condicionados por horarios estrictos ni exigir las remuneraciones correspondientes. Asimismo, la agencia de empleo no le exigió requisitos, como por ejemplo recomendaciones, simplemente le asignaban el lugar en el que debía trabajar. Cabe destacar que le solían cobrar 100 soles (\$20.000 pesos chilenos) por oficiar de intermediarios con los empleadores en las ciudades de destino (Arica u otra ciudad de Chile).

Esta agencia de empleo también garantizó a Kamila “buenas condiciones laborales”, las cuales no se cumplieron. En las palabras de la entrevistada:

Me ofrecieron ahí en la agencia, me ofrecieron un montón, en lo cual yo iba a ganar, tenía descansos una semana, una vez a la semana me iban a pagar mis pasajes, o sea, te ofrecen cosas que cuando tú vienes aquí a Chile, la realidad es otra, es otra (...) el sueldo es tanto, eh... se va solamente una vez a la...al mes, una vez al mes de descanso (Kamila, entrevista, 27 de julio 2024).

Por otro lado, Antonia tuvo la oportunidad de activar dos redes paralelas: familiares y comunitarias. Su cuñada, residente en Arica, la ayudó a encontrar empleo y a organizar el cuidado de sus hijos en un internado. Según expresa Antonia, esto la motivó a trasladarse a la ciudad, sabiendo que contaba con apoyo familiar. Meses después, en un paseo, se encontró con amigos de Bolivia que le informaron sobre un empleo en una peluquería, rubro en el que se especializaba. Fue “contratada” rápidamente y sus clientes se convirtieron en agentes elementales de su red comunitaria, proporcionándole información sobre otros empleos mejor remunerados, o en los que pudiese tener ingresos extras.

Ahora bien, en lo que respecta a Elena, sus redes estuvieron asociadas a la dimensión digital de la infraestructura de la migración debido a que utilizó principalmente las redes sociales (RRSS) y la tecnología para tener una primera aproximación al mercado laboral ariqueño. En ese sentido, Elena, estando en Perú y dudosa de escoger a Chile como un destino seguro laboralmente, tomó la decisión de ingresar a un grupo de Facebook denominado “venezolanos en Chile” y preguntar si le recomendaban quedarse en Perú o si lo mejor era ir a Arica. Como consecuencia, recibió muchos comentarios que le sugerían que lo mejor era transitar hacia Arica y quedarse en esa ciudad.

Una vez que arribó a Arica, inscribió a sus hijos en una escuela, y fue en ese espacio donde sus redes comunitarias se pusieron en marcha. En esa institución educativa conoció a otras madres con quienes generó amistades sólidas, lo que, según relata, conllevó a que de manera continua la recomendaran a sus empleadores, o le propusieran oportunidades laborales. Sobre esto, Elena relata lo siguiente:

Me consiguió trabajo [una de las madres de unos de los compañeros de curso de su hijo] limpiando en una casa (...) pero ella también estuvo tiempo trabajando ahí con esa señora. (...) Y empecé a trabajar allá con la señora (...) Después la señora, como le gustó mi trabajo, me recomendó con una amiga de ella que vivía en Azapa para limpiar también (Elena, entrevista, 27 de agosto 2024).

De este modo, se observa que a través de las redes comunitarias y familiares, las interlocutoras establecieron contacto con personas migrantes de sus países de origen que ya residían en Arica. Siguiendo el planteamiento de Vasta (2004), estas redes proporcionan un conjunto de saberes, conexiones familiares y experiencia laboral que tanto Kamila, Antonia como Elena supieron poner en práctica en Arica. Estas redes proporcionan orientación clave sobre los lugares a los que dirigirse y las personas con

quienes establecer contacto, facilitando, por ejemplo, el acceso a una vivienda, seguidamente de oportunidades laborales.

SITUACIÓN PRE-PANDÉMICA DE LAS TRAYECTORIAS LABORALES EN LA CIUDAD DE ARICA

Las trayectorias laborales, entendidas como las experiencias y actividades realizadas por las personas, se caracterizan por cambios que pueden ser interrupciones o continuidades (Freidin, 1996). Así, resulta fundamental conocer las experiencias laborales previas a la pandemia, ya que posteriormente éstas influyeron en aspectos como la búsqueda de mejores oportunidades de empleo o en mantenerse activas en mercados laborales de Arica. En este sentido, se analizarán las experiencias laborales previas a la emergencia sanitaria, relacionadas con el trabajo doméstico, la ayudantía de cocina y la peluquería.

De este modo, Kamila y Elena se incorporaron al mercado laboral del trabajo doméstico antes de la pandemia. En el caso de Kamila, su primera experiencia laboral en Chile fue en la ciudad de Curicó, donde, como se mencionó anteriormente, accedió al empleo mediante la intermediación de una agencia de trabajo. Así, Kamila ejerció labores para una familia desempeñando tareas como cocinar, mantener el aseo y cuidar a los menores de edad. Unos años después, la familia tiene un viaje a Arica, y Kamila viaja con ellos para ayudarles con algunos quehaceres. Más tarde, y sin previo aviso, le comunicaron que ya no trabajaría en Curicó y que debería hacer las mismas labores que llevaba a cabo antes, pero ahora en Arica. Esto desconcertó un poco a Kamila, pero se resignó a la situación. Con el tiempo, el empleador de Kamila tuvo problemas en su empresa y dejó de pagarle el sueldo como se había acordado. Sobre esto Kamila describe lo siguiente:

[Entonces] me estaba dando menos... tanto [dinero de pago] (...) el primer trabajo que tuve como asesora de hogar, yo hacía mi pega, pero me descontaba mi dinero nada más, no me lo guardaba. Yo, o sea, supuestamente era como un guardado, pero no era justo. Yo creo que una persona trabaja y si tú estás tres meses, tienen que pagarte tú lo que corresponde (Kamila, entrevista, 27 de julio 2024).

A lo anterior, se le suma que la madre de Kamila tuvo complicaciones de salud en ese periodo, y eso fue lo que desencadenó que renunciara a ese empleo en el 2021. Kamila cuenta que pasó de ganar un millón a \$350.000, y eso no le permitía cubrir los gastos en salud y pensión para su mamá, pagar las necesidades básicas de ella, además de enviar remesas para su hija.

Esta experiencia se encuentra en lo que Barros (2018) define como trata de tipo trabajo forzado y de servidumbre. El primero consiste cuando en los empleos hay condiciones precarias, mientras que el de servidumbre es cuando se enfrentan a escenarios de explotación, no pago de salarios o no les permiten salir de su lugar de trabajo. Este tipo de trata se relaciona principalmente con el trabajo doméstico, ámbito en el que se desempeñaba Kamila. La experiencia laboral de nuestra interlocutora en el trabajo doméstico, nos permitió reflexionar sobre la existencia de una invisibilización del trabajo reproductivo que limita la comprensión integral de las trayectorias laborales; solo al vincularlo con el trabajo productivo es posible evidenciar desigualdades estructurales que afectan a las mujeres migrantes, y en este caso, a la experiencia laboral de Kamila.

En el caso de Elena, ella comenzó como trabajadora doméstica en un sector acomodado de Arica, donde ganaba \$18.000 diarios con horario flexible, lo que le permitía pasar tiempo con sus hijos. Además, tenía un empleo casual realizando aseo industrial en una empresa de alimentos marinos. Al tener dos trabajos, lograba ingresos suficientes para cumplir sus objetivos. Sin embargo, con la llegada de la pandemia, tuvo que cesar uno de sus empleos, lo que afectó su situación económica y emocional, como se detallará más adelante.

Antes de la pandemia, Antonia trabajó como mesera en restaurantes y, luego en una peluquería, tras ser recomendada por un conocido. Sin embargo, en su perspectiva, este último trabajo no fue fácil, ya que debía conseguir su propia clientela, y en ocasiones no ganaba nada debido a la falta de clientes. Ella situó en este punto, la causa de que su trabajo se volviera inestable, por lo que decidió, junto a su hijo mayor, buscar trabajos adicionales en "El paradero", un lugar donde por aquel entonces se reclutaban migrantes para trabajos diarios, al costado de la terminal de buses internacional de Arica.

Durante el trabajo de campo que realicé en "el Paradero", algunos migrantes provenientes de Perú y Bolivia comentaron que, antes de la pandemia, la mayoría de las ofertas laborales se concentraban en sectores como la construcción, el trabajo doméstico, la cocina, el aseo industrial y la agricultura en los valles. En ese contexto, Antonia relató que incluso era posible encontrar empleos que pagaban \$20.000 pesos diarios. Sin embargo, con la llegada de la pandemia y las restricciones de movilidad, "el Paradero" dejó de ser un lugar viable para buscar trabajo. La forma en que se gestionó la emergencia sanitaria llevó a Antonia a renunciar a su empleo en una peluquería y a iniciar uno nuevo en el ámbito agrícola, que se ajustaba mejor a sus expectativas laborales, personales y económicas.

Los relatos retrospectivos de las interlocutoras revelan que sus experiencias y trayectorias laborales antes de la pandemia se desarrollaron principalmente en el sector informal. Según lo señalado por Leiva y Ross (2016), estas trayectorias laborales presentan una notable hiperfragmentación, marcada por diversas interrupciones. No obstante, como sostiene Mezzadra (2012), se destaca la autonomía de las personas migrantes, en especial, por la iniciativa relativa a dejar sus empleos en busca de nuevas oportunidades que se ajustaran mejor a sus aspiraciones, en el caso de Kamila, su objetivo era obtener un contrato fijo que le permitiera mejorar sus ingresos y, posteriormente, iniciar el proceso de regularización. Por su parte, Antonia, al igual que Kamila, aspiraba a mejores remuneraciones para ofrecer una mejor calidad de vida a su hija. Finalmente, Elena deseaba insertarse en empleos donde primaran buenas relaciones laborales y el trato respetuoso hacia los trabajadores/as. Ello, sin dejar de señalar que las interrupciones en sus trayectorias laborales también estuvieron condicionadas por factores externos, como el no pago de remuneraciones y el cierre de establecimientos debido a la pandemia.

EXPERIENCIAS Y TRAYECTORIAS LABORALES EN TIEMPOS DE CRISIS DE LAS PERSONAS MIGRANTES EN ARICA

En este segmento exploramos las experiencias vinculadas al ámbito laboral durante la crisis sanitaria, enfocándonos en el desempeño de actividades asociadas al aseo industrial, cuidados y agricultura. Al finalizar las descripciones de estas experiencias laborales, procederemos a evaluar los cambios en las trayectorias laborales antes y durante la pandemia.

Para comenzar, abordaremos el caso ilustrativo de Elena, quien inicialmente tenía dos trabajos informales, pero terminó quedándose solo con uno. En uno de los hogares donde se encargaba de la limpieza, los empleadores, quienes eran personas de la tercera edad, decidieron minimizar el contacto directo limitándose a interactuar exclusivamente con familiares cercanos debido aparentemente al temor de contagio. En un inicio, por parte del empleador, lo consideró sólo como una “pausa” de sus labores como trabajadora doméstica, además que le pagaron su remuneración durante una semana, aunque no estaba activa en sus tareas habituales. De todas maneras, la presión de mantener en todo momento los cuidados sanitarios para evitar los contagios, y el desconocimiento de la letalidad del virus, provocaron que Elena decidiera no volver a este empleo. Esta interrupción en su trayectoria laboral afectó negativamente, en términos emocionales a nuestra interlocutora, ya que según mencionaba, ese trabajo le gustaba mucho y se llevaba muy bien con sus empleadores. Tengamos presente que, como señalan Carella et

al. (2021), durante la pandemia, muchos lugares de trabajo cerraron temporalmente, lo que se reflejó en la situación de Elena, cuyos empleadores decidieron darle una "pausa" en sus labores.

Elena, entonces, solo permaneció en su empleo de aseo industrial, en el cual obtuvo un contrato formal. Allí tenía una compañera de trabajo, pero durante la crisis sanitaria, su empleadora decidió establecer turnos para que no coincidieran más de dos trabajadoras en el lugar de trabajo. Sin embargo, el resultado fue una sobrecarga de labores para Elena, teniendo como consecuencia que al finalizar el 2022 renunciara a este empleo. Elena comenta que para ella su empleadora fue "explotadora" y se aprovechó de la situación de la "crisis sanitaria", y señala que eso era algo que ya no iba a tolerar más.

Por otra parte, Elena relata que buscó otras opciones para obtener ingresos extras. Esta estrategia consistía en vender helados en el complejo de departamentos donde vivía. Aquello, además de otorgarle ingresos económicos adicionales para la familia, le permitió tener otro tipo de distracción de su empleo principal en la empresa de alimentos marinos y, como ella comenta, también le permitió "darse sus gustitos" (Elena, entrevista, 27 de agosto 2024).

Trabajar en la empresa de alimentos marinos fue para Elena una de sus peores experiencias laborales, dejándole secuelas tanto emocionales como físicas. En sus propias palabras la entrevistada relata que "si tienes depresión o ansiedad o lo que sea [debido al trabajo], te digo, es un proceso largo" (Elena, entrevista, 27 de agosto 2024).

Con el paso del tiempo, Elena decidió iniciar un emprendimiento de joyería con los ahorros obtenidos, en el cual le fue muy bien y consolidó una clientela habitual. Luego, a inicios del año 2023 abrió cuentas en redes sociales y, gracias a la buena recepción de sus contenidos y exposición mediática constante, logró convertirse en una importante influencer, no obstante, a pesar de tener una remuneración estable, sigue siendo un empleo informal. Asimismo, es importante señalar que la pareja de la entrevistada mantuvo estabilidad laboral durante la pandemia, desempeñándose en la carga de camiones en el ASOAGRO¹⁴. Durante mi trabajo de campo, visité la zona de carga de camiones del ASOAGRO, donde trabajaba la pareja de Elena. A diferencia de otros espacios privados, el acceso allí fue más sencillo. Conversé con migrantes bolivianos y chilenos,

¹⁴ Terminal Agropecuario.

quienes relataron que durante la pandemia se exigía salvoconducto para ingresar, y que las asociaciones podían gestionar permisos especiales. Ellos relataron que los cargadores debían usar chalecos reflectantes y trabajar en horarios restringidos, entre las 3:00 y 4:00 a.m. Asimismo, mencionan que según su perspectiva la principal dificultad en ese periodo era la escasez de cargadores debido a las restricciones de movilidad.

En cuanto a Kamila, durante el primer año de pandemia, como se mencionó anteriormente, trabajó en el sector doméstico hasta que decidió renunciar debido al impago de sus remuneraciones. Tras dejar ese empleo, acudió nuevamente a la agencia de trabajo en su ciudad de origen, donde le informaron que buscaban a una cuidadora de adultos mayores. Kamila aceptó la oferta y comenzó a trabajar en lo que ella denominó como una "casa hogar".

En esta nueva etapa de su trayectoria laboral, Kamila fue encargada de cuidar a 10 adultos mayores, lo que incluía lavar su ropa, cocinar y servirles las comidas. Al inicio, debido a la emergencia sanitaria, Kamila solicitó trabajar sola, lo cual fue aceptado sin dificultades por su empleador. En ocasiones, recibía ayuda de una compañera migrante. El aumento de tareas conllevó también un incremento en su remuneración inicial, lo que la hizo sentirse cómoda en su trabajo. Sin embargo, esta comodidad fue temporal, ya que la falta de días de descanso comenzó a afectarla gradualmente, hasta que "colapsó". La sobrecarga de trabajo, sin descanso adecuado, tuvo repercusiones en su salud, manifestándose en lo que ella menciona como "estrés". Esta interlocutora cuenta que se había encariñado con los adultos mayores y por eso aceptaba las "injusticias" que vivía día a día en su empleo, no obstante, el sentimiento de no "sentirse valorada" la incentivó a tomar la decisión de renunciar. En específico, Kamila consideró que hubo una falta de empatía por parte del empleador, quien no tuvo en cuenta la importancia que tenía para ella el que pudiera tomar un descanso para alimentarse durante su jornada laboral. Sobre esta situación, Kamila relata lo siguiente:

Quería ir a tomar mi desayuno y no podía sentarme porque estaban conversando todas las señoras que iban de apoyo [externo a los cuidados y limpieza], conversando y yo le decía a la señora 'señora (...) quiero tomar mi desayuno', 'toma'. Entonces no había un valor de decir 'pucha chicas, ya váyanse a conversar adentro y [Kamila] va a tomar su desayuno'. Sentí en ese momento que no valoraba mi trabajo (Kamila, entrevista, 27 de julio 2024).

Kamila, tras esa experiencia, optó por trabajar de manera autónoma realizando tareas de limpieza en domicilios, destacando que recibir pagos diarios le resultaba mucho más beneficioso.

Con ella también tuve la oportunidad de conversar sobre qué situaciones de su trabajo en su vida diaria la marcaron significativamente. Al respecto, comentó que no recordaba una en específico, pero que sí le afectó la realidad que vivió una de sus amigas más cercanas. Kamila relata que, con la llegada de la pandemia, su amiga trabajaba en un hotel, pero debido a las restricciones de movilidad, la cantidad de huéspedes y el turismo disminuyó drásticamente. Esta situación afectó el salario de su amiga, ya que el empleador decidió dejar de pagarle a los/as trabajadores/as y, en su lugar, les ofreció un almuerzo diario. La mayoría de los empleados/as del hotel, incluida su amiga, aceptaron este cambio por miedo a no encontrar otro trabajo en medio de la crisis sanitaria.

Tanto Elena como Kamila estuvieron expuestas a una vulnerabilidad estructural, lo cual, según lo señalado por Piñones y colaboradores (2019), desencadenó complicaciones físicas y emocionales, manifestadas en estrés. Además, experimentaron maltrato laboral, derivado de la "explotación" por parte de sus empleadores, quienes se aprovecharon de la condición de "migrante" de sus trabajadoras. Estos empleadores eran conscientes de la urgencia que sus empleados tenían por acceder a un empleo estable durante la crisis de la pandemia de COVID-19.

Por último, la experiencia laboral de Antonia durante la pandemia comienza con su renuncia a la peluquería, cuando un cliente le comentó que su empleador estaba buscando gente para trabajar en la chacra¹⁵ de un pueblo al interior de Arica. Este cliente asimismo le dijo que le darían una casa en la chacra mientras trabajaba y que "la paga era buena". Antonia juzgó que era interesante la propuesta, en especial porque no estaba conforme con los ingresos que obtenía trabajando en la peluquería. Ella se reunió con el dueño de la chacra y le planteó que podía trabajarle la tierra, pero con la condición de que también empleara a sus familiares más cercanos. El dueño aceptó, pero los puso a prueba unas semanas. Antonia pensó que solo estaría un mes como máximo, pero terminó quedándose casi dos años y medio, cosechando en ese pueblo junto con su familia.

¹⁵ Terreno de cosecha.

Antonia relata que sentía que el “campo le favorecía”, ya que consideraba que tenía todo ahí: casa, comida, su familia y tranquilidad. Comenta que criaba animales -como conejos y gallinas- y cosechaba lechugas, zapallo italiano entre otros. En un principio, se repartían los ingresos obtenidos en 50-50 con el dueño de la chacra. Sin embargo, con el paso del tiempo, se fue generando un ambiente de confianza con su empleador, y así, él le permitió cosechar sus propias verduras¹⁶, de las cuales obtuvo el 100% de las ganancias, y esto se convirtió en un ingreso extra significativo. De igual manera, Antonia relata que muy pocas veces “bajaba” a Arica, y cuando lo hacía, solo era para vender lo cosechado. En una situación tal, ella con sus familiares y su empleador viajaban a Arica, y producto del control sanitario, estacionaban la camioneta con mercadería afuera de lo que denomina como “entrada de camiones” del ASOAGRO. Usualmente no podían ingresar al patio de camiones, porque se les solicitaba salvoconducto de todos los pasajeros, y ellos no siempre podían acceder a estos permisos¹⁷. De este modo, la única ocasión en que cumplían con los protocolos sanitarios exigidos -como por ejemplo uso de mascarilla obligatorio-, era cuando vendían la mercadería en Arica.

Luego, cuando finalizó la pandemia, Antonia volvió a emplearse en el rubro de la peluquería. Ella comenta que a sus familiares ya no les gustaba vivir en el pueblo y ellos decidieron volver a la ciudad. Aquello hizo que ella reflexionara que no le gustaría quedarse sola en el pueblo, y decidió que lo mejor era regresar. Ahí, nuevamente a través de redes comunitarias, accedió a información sobre un empleo en otra peluquería, donde fue contratada rápidamente.

Posteriormente, en mi trabajo de campo, realizado durante todo el mes de septiembre del 2024, recorrí los lugares mencionados por mis interlocutoras en sus relatos sobre sus experiencias laborales. Primeramente, pude dar cuenta de que el “Paradero” ya no existía a un costado del terminal de buses. Ahora, debido al control policial constante en esa zona, las personas migrantes que buscan actualmente un ingreso económico diario lo hacen en la plaza ubicada al frente del terminal de buses, en el cual continúa la dinámica laboral informal de solo “contratarlos/as” por el día.

¹⁶ El empleador de Antonia le facilitó un espacio de terreno de la chacra a ella para que pudiese cosechar con la condición que ella misma debía comprar sus propias semillas, abono, y todo lo necesario.

¹⁷ Esta situación ocurrió principalmente porque para obtener un permiso se necesitaba tener un Rol Único Nacional (RUN) chileno, el cual Antonia no tenía en ese momento.

Durante la pandemia, las trayectorias laborales de Kamila, Elena y Antonia manifestaron dos momentos significativos de interrupción laboral: el primero, al inicio de la pandemia, y el segundo, cerca del final de esta crisis sanitaria. Como explican Leiva y Ross (2016), estas interrupciones configuran una hiperfragmentación de las trayectorias laborales causada por situaciones como el impago de salarios, la vulneración de derechos y la falta de reconocimiento del desempeño laboral. Sin embargo, esta hiperfragmentación también refleja, siguiendo a Mezzadra (2012), un ejercicio de autonomía, ya que las trabajadoras decidieron concluir un empleo para buscar nuevas oportunidades que se ajustaran mejor a sus expectativas laborales y condiciones de vida.

Comparando los periodos antes y durante la pandemia, observamos que en ambas épocas para las interlocutoras hubo intervalos de continuidad laboral bastantes estables en empleos informales. A excepción de Antonia, quien tuvo varias interrupciones en sus trayectorias laborales hasta que se empleó en la peluquería. Asimismo, Elena y Antonia durante la pandemia, desarrollaron estrategias laborales para tener ingresos extras, pero no solo para subsistir, sino principalmente para satisfacer otro tipo de necesidades o invertirlos en proyectos a mediano plazo. De igual manera, se observa en base a la experiencia de nuestras interlocutoras que la intersección entre género y estatus migratorio intensifica la precarización laboral, limitando el acceso a derechos y condiciones de empleo dignas. Durante la pandemia, estas desigualdades estructurales se amplificaron, evidenciando cómo la explotación se normaliza bajo crisis y jerarquías sociales preexistentes.

Principales cambios en las condiciones laborales en tiempos de pandemia

Ruíz (2023), explica que conocer las condiciones laborales facilita una mejor comprensión de las trayectorias laborales. Para ello, se describirán inicialmente las condiciones de empleo generales a partir de las narraciones retrospectivas de las interlocutoras. En concreto, conoceremos aspectos vinculados a contrato, remuneraciones, los horarios y explotación laboral.

Las condiciones laborales más habituales en los casos expuestos muestran que los trabajos realizados por las entrevistadas se caracterizaban por ser informales y dependientes. No obstante, se presentaron situaciones particulares, como la de Antonia, quien recurrió a la solicitud de un "contrato ficticio" con el propósito de mejorar sus condiciones laborales. Según relataron las entrevistadas, esta práctica consiste en pedir a una persona que se

registre como empleadora y extienda un contrato falso, otorgando así la apariencia de cumplimiento de las normativas laborales. Específicamente, esta estrategia buscaba facilitar el inicio del proceso de regularización y, posteriormente, el acceso a un contrato formal.

Por otro lado, Elena describió una experiencia negativa vinculada al contrato laboral que firmó durante la pandemia. De acuerdo con su testimonio, si bien inicialmente llegó a un acuerdo con su empleador para formalizar su situación mediante un contrato, una vez firmado, la actitud de este cambió de manera desfavorable. En sus propias palabras, Elena relató lo siguiente:

El siguiente año de la pandemia, después que ya me hace el contrato en diciembre, lo que me dio fue \$15.000... como que todo cambió, como que después que me hizo el contrato, ella dijo 'bueno, ahora está'. Yo claro... sintió esa seguridad de que me tenía y de que yo no iba a renunciar, pasara lo que pasara, porque ya yo necesitaba mis papeles, ¿entiendes? Yo no sé si a ella eso le pasó inconscientemente (Elena, entrevista, 28 de agosto).

En el caso de Kamila, ella se encontraba sujeta a renovaciones de contrato cada tres meses, situación que le generaba inseguridad y, además, le impedía realizar los trámites necesarios para la obtención de una visa, dado que uno de los requisitos era contar con un contrato indefinido.

Respecto de las remuneraciones y los horarios, las interlocutoras señalaron que, durante la pandemia, sus ingresos fluctuaban entre el salario mínimo y, en algunos casos, incluso por debajo de este. Sobre este punto, Kamila comentó que:

la señora me aumentó \$50.000 pesos más, porque yo cocinaba los domingos, por eso (...) Entonces ya no era \$350.000, sino [ahora pagaban] \$400.000, por levantar a 10 abuelos. (...) Hasta el día de hoy, la gente extranjera que viene a trabajar para acá no te pagan lo que corresponden, se ahorran harta plata porque no les hacen contrato, no pagan imposiciones, no les dan el refrigerio (Kamila, entrevista, 27 de julio 2024).

Una situación similar se observa en el caso de Antonia, quien solía recibir un pago diario de entre \$15.000 y \$20.000, dependiendo del volumen de ventas de la cosecha. De este modo, en un mes podía llegar a generar aproximadamente \$400.000, de los cuales solo \$200.000 correspondían a su salario, mientras que la otra mitad constituía la ganancia de su empleador. Solo cuando comenzó a comercializar su propia cosecha pudo acceder a ingresos mensuales más elevados. De manera comparable, Elena también percibía una

remuneración diaria que oscilaba entre \$18.000 y \$19.000, sujeta igualmente a variaciones.

En cuanto a los horarios, el más flexible lo tenía Elena, ya que trabajaba de 8:00 a.m a 3:00 p.m turno día, y en turno tarde ingresaba aproximadamente a las 3:00 p.m y su hora de salida era a las 7:00 p.m. Ella comenta que no se sentía conforme con su horario, sobre todo porque no pagaban las horas extras trabajadas. Por otra parte, los casos de Kamila y Antonia se caracterizaron por tener horarios extensos; Kamila trabajaba alrededor de 8-9 horas diarias y Antonia se levantaba a las 5 a.m a cosechar y alrededor de a las 8:00 p.m- 9:00 p.m terminaba su jornada laboral, es decir, ella trabajaba casi 15 horas diarias.

Ahora, las condiciones laborales de Elena y Kamila estuvieron marcadas por la "explotación" laboral, la cual impactó y generó secuelas físicas y emocionales en la vida de estas interlocutoras. En concreto, Elena cuenta que todo comenzó cuando su empleadora le entregó las llaves del negocio, y a partir de ese momento, ella asumió el rol que lo denomina como "*utility*", que significa según nuestra interlocutora, que ella se encargaba de todo. Al llegar al trabajo, limpiaba el exterior, realizaba la producción, envasaba, empaquetaba y gestionaba los envíos. Además de ocuparse de la limpieza del lugar y de la producción. Mientras tanto, Elena manifiesta que no tenía problema en asumir tantas tareas, pero llegó un punto en que el trabajo se volvió insoportable.

Había días en los que, tras trabajar, se despertaba con tanto dolor en las manos que no podía moverlas. Comenta que su cuerpo le estaba enviando señales de que algo no estaba bien, y comenzó a sentir que el trabajo, que inicialmente le gustaba mucho, se estaba convirtiendo en una carga. Empezó a pensar que ir a trabajar era como una condena. Al final, llegó a un punto en que sintió, en sus propias palabras, que "colapsó" y se "rompió".

La "explotación" que sufrió Elena tuvo como resultado un colapso emocional, al grado de que tuvo que alejarse de la ciudad durante varios meses para poder superar y lidiar con los abusos que le infligió su empleador.

Por otra parte, la situación vivida por Kamila también estuvo relacionada con la forma en que su empleador se benefició de la emergencia sanitaria. Aunque inicialmente consideró esta situación como una oportunidad para mejorar sus ingresos debido al aumento de su salario mensual, con el tiempo comenzó a percatarse de que estaba siendo "explotada". No solo no tenía tiempo para comer, sino que, en ocasiones, se veía obligada a hacerlo de pie, trabajando sin descanso desde el lunes hasta el domingo. Esta carga laboral tan

intensa provocó que tuviera, en sus propias palabras “ansiedad” que le causó que no “pudiese mover” de una parte de su rostro.

Tras conocer las condiciones laborales que enfrentaron nuestras interlocutoras, podemos observar que los cambios más significativos en el ámbito laboral estuvieron relacionados con el aumento de la “explotación” laboral. Los empleadores aprovecharon la crisis sanitaria y sus restricciones para justificar la sobrecarga de tareas delegadas, el no pago de horas extras, la extensión de los horarios laborales y las bajas remuneraciones. Todo esto resultó en una creciente precarización de las condiciones laborales en las experiencias de empleo de las entrevistadas durante la pandemia.

De este modo, la “explotación” laboral se presenta estrechamente vinculada a la vulnerabilidad estructural. Siguiendo a Piñones et al. (2019), resulta fundamental atender al impacto físico y emocional que dicha “explotación” generó e influyó en las trayectorias de Elena y Kamila. Ambas interlocutoras refirieron haber tomado la decisión de renunciar a sus empleos con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida, lo cual ha sido interpretado como una manifestación de agencia orientada a preservar tanto su integridad emocional como sus expectativas laborales. Sin embargo, esta forma de agencia aparece en los relatos como una reacción ante situaciones ya insostenibles, lo que sugiere que “poner límites” no siempre constituye una estrategia premeditada, sino más bien una salida forzada ante la imposibilidad de continuar en contextos marcados por altos niveles de precariedad. En este marco, resulta pertinente considerar que tales decisiones individuales pueden estar mediadas por micromecanismos orientados a evitar conflictos abiertos —por ejemplo, la inducción a la renuncia en lugar del despido directo—. De esta manera, se debe tener en cuenta que no todas las trabajadoras migrantes logran efectivamente establecer dichos límites, y que aquellas que lo hacen, como el caso de Kamila y Elena, lo realizan en condiciones altamente estructuradas por relaciones de poder desiguales.

REFLEXIONES FINALES

El análisis de las trayectorias y experiencias laborales de los casos expuestos en este artículo, de las migrantes de Perú, Bolivia y Venezuela residentes en ciudad de Arica, particularmente durante el periodo de la pandemia por COVID-19, logra evidenciar que la dimensión de género atraviesa de forma decisiva las trayectorias laborales de Kamila, Elena y Antonia, configurando experiencias marcadas por la sobrecarga de cuidados y la informalidad en los espacios de trabajo. La hiperfragmentación no opera como una fuerza

externa, sino como un proceso en el que las propias trabajadoras migrantes participan activamente, tomando decisiones complejas —como renunciar— para sostener sus expectativas personales y colectivas.

De esta manera, como logramos demostrar, las trayectorias y experiencias laborales destacaron, en el periodo previo a la pandemia, por incluir múltiples interrupciones y búsquedas de mejores oportunidades de empleo. Mientras que, durante la pandemia, estas trayectorias se caracterizaron por una relativa continuidad, aunque experimentaron interrupciones hacia el final de este periodo. Asimismo, las interrupciones laborales estuvieron asociadas con las renunciaciones de las interlocutoras, quienes buscaban oportunidades que se ajustaran mejor a sus expectativas de empleo.

En cuanto a las condiciones laborales, ya precarias antes de la crisis sanitaria, se vieron agravadas principalmente por la explotación laboral y bajas remuneraciones, afectando tanto el bienestar físico como emocional de las entrevistadas.

No obstante, estos relatos también ponen de manifiesto la capacidad de agencia de las personas migrantes. A través de redes de apoyo familiares y comunitarias, así como mediante diversas estrategias laborales, los individuos no solo se enfrentaron a la fragmentación de sus trayectorias laborales, sino que también jugaron un rol activo en su configuración, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida. Así, la fragmentación no aparece como un fenómeno externo, sino como un proceso en el que las personas migrantes están directamente involucradas, negociando ante las desigualdades estructurales para generar alternativas que favorezcan su bienestar.

El análisis muestra que la pandemia agudizó la precariedad laboral de personas migrantes cuyo trabajo, como vimos en las experiencias de empleos de nuestras interlocutoras, resultó esencial para sostener sectores como el cuidado, aseo y agricultura. A pesar de su rol clave en lo productivo y reproductivo, sus labores fueron “explotadas” y no valorizadas por empleadores que aprovecharon el contexto de crisis sanitaria para intensificar su carga laboral. Esta situación evidencia la urgencia de políticas públicas que no solo promuevan la formalización y protección del empleo migrante, sino que también fiscalicen y sancionen a quienes vulneran derechos laborales, mediante legislaciones más estrictas que enfrenten la gravedad de estas prácticas sistemáticas de abuso y explotación y que se reconozca la contribución del empleo migrante formal e informal como fundamental para la economía local y nacional.

Por último, es importante considerar tanto las historias individuales como los esfuerzos colectivos de las personas migrantes, quienes, a pesar de las adversidades, buscan un futuro mejor en los países de destino. A través de su fortaleza y adaptabilidad, construyen trayectorias laborales, creando redes de apoyo que les permiten enfrentar dificultades y mejorar sus condiciones de vida, reflejando una construcción social colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Atkinson, Rowland y Flint, John (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social Research Update*, 33, 1-5.

Barros, Francisca (2018). *El tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas: Comparación y evaluación de las políticas en Chile*. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE).

Bermúdez, Rosa Emilia (2014). Trayectorias laborales de migrantes calificadas por razones de estudio. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(2), 257-299.

Bogado, Laura (s.f). El impacto de la pandemia en las migraciones regionales latinoamericanas. En L. Bono y L. Bogado (Eds.), *Latinoamérica, una región en crisis. Los efectos de la pandemia* (pp. 60-70). Instituto de Relaciones Internacionales.

Bravo, Juan (2020). *Informe Laboral: Empleo inmigrante en tiempo de pandemia*. CLAPES UC. Recuperado de <https://clapesuc.cl/investigacion/informe-laboral-empleo-inmigrante-en-tiempos-de-pandemia-2>.

Cabieses, Báltica, Obach, Alexandra, Blukakz, Alice., Vicuña, José Tomás, Carreño, Alejandra, Stefoni, Carolina, Pérez, Claudia, Avaria, Andrea, Oyarte, Marcela, Rada, Isabel y Schneider, Stephen (2021). *Vulnerabilidades y recursos de comunidades migrantes internacionales en Chile para enfrentar la pandemia SARS-COV-2: Construyendo estrategias diferenciadas desde la interculturalidad*. Santiago: Universidad del Desarrollo.

Casas-Cortés, Maribel y Cobarrubias, Sebastián (2020). La autonomía de la migración: Una perspectiva alternativa sobre la movilidad humana y los controles migratorios. *EMPIRIA Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 46, 65-92.

Carella, Francesco, Frea, Silvia y Velasco, Juan Jacobo (2021). Migración laboral, movilidad en el mundo del trabajo ante la pandemia de la COVID-19 en América Latina y el Caribe. *Organización Internacional del Trabajo*.

Cárdenas, Rodrigo y Alonso, Carlos (17 de julio de 2021). Casen: Venezolanos en Chile son casi medio millón de personas y el 41% de todos los inmigrantes. *La Tercera*. Recuperado de <https://www.latercera.com/pulso/noticia/casen-venezolanos-en-chile-son-casi-medio-millonde-personas-y-el-41-de-todos-los-inmigrantes/F44IEZIO2JCPHCRRFLMHKLINV4/>.

Castillo, Guillermo (2023). Securitización, producción de fronteras y migraciones centroamericanas en tránsito por México durante la pandemia de covid-19. *Revista Colombiana de Sociología*, 46 (2), 183-206.

Centro Nacional de Estudios Migración (CANEM). (2021). *Situación Laboral y Acceso a Beneficios Sociales de los Migrantes*. INCAMI, Universidad de Talca.

CEPAL (2020). *El desafío social en tiempos del Covid-19. Informe Especial Covid-19*. ECLAC. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45527-desafio-social-tiempos-covid-19>.

Colmenares, Neida y Abarca, Karelys (2022). La migración a nivel local en Chile. Desafíos, demandas y políticas en tiempo de pandemia. *Si Somos Americanos*, 22(1), 164-192.

Collado, María José (30 de junio de 2021). Población extranjera representa un 11,9% del total. *La Estrella de Arica*. Recuperado de <https://www.estrellaarica.cl/impresa/2021/08/30/full/cuerpo-principal/3/>.

Crettex, Line (2022). Esencial, pero vulnerabilizada: Fuerza laboral inmigrante e indocumentada durante la pandemia. *Observatorio Migrantes. Nexos*, 1-8.

CNN CHILE (30 de mayo 2021). Seremi de salud RM aclara que migrantes pueden recibir la vacuna contra el COVID-19. Recuperado de https://www.cnnchile.com/coronavirus/seremi-salud-rm-migrantes-vacuna-covid19_20210530/

Debandi, Natalia., Nicolao, Julieta y Penchaszadeh, Ana (2021). *Anuario Estadístico Migratorio de la Argentina 2020*. Red de Investigaciones en Derechos Humanos.

Debandi, Natalia y Penchaszadeh, Ana (2020). Ser migrante en tiempos de pandemia. *Revista Ciencia Hoy*, 29(172), 33-37.

Dehays, Jorge (2023). *Oportunidades de inserción laboral para la población migrante y refugiada en la región de Arica y Parinacota*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Chile.

Dehays, Jorge (2021). *Oportunidades de inserción laboral para la población migrante y refugiada en Chile*. En el marco de la recuperación económica debido al impacto de la Covid-19. Cuadernos Migratorios N°13. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Chile.

Dilorreto, María (2021). Migraciones y accesibilidades desiguales en tiempos de pandemia. Algunas cuestiones para repensar la normalidad en disputa. *Revista Debate Público*, 21, 43-49.

Di Virgilio, María Mercedes., Frisch, María Agustina y Perelman, Mariano (2022). La pandemia territorializada: la vida cotidiana en dos barrios de Buenos Aires. *Estudios de Sociología*, 27(especial 1), 1-20.

Durán, Gonzalo y Sato, Andrea (2023). Trabajo y migración. Inserción laboral y valor de la fuerza de trabajo en la población migrante. *Estudios de Fundación SOL*, 1-38.

Dzifa, Gertrude y Ohene, Sylvia (2022). El costo socioeconómico de la austeridad de la COVID-19: El caso del programa de alimentación escolar en Ghana. En Cuervo, Maria Graciela. Llavaneras, Masaya, Zamora, Yalani. Gock, Damien, Sindhu, Sharan y Sarkar, Sohel (Eds.), *Transformaciones (de) Políticas en Tiempos de COVID-19*, 20-23.

Escalante Gómez, Eduardo (2009). Perspectivas en el análisis cualitativo. *Theoria*, 18(2), 55-67.

Espinosa, Nicola y Pérez, Leda (2022). Ser mujer y migrante en tiempos de covid-19: La situación de las mujeres venezolanas en Perú. *Migraciones*, 55, 1-22. <https://doi.org/10.14422/mig.2022.006>

Fernandes, Duval, Baeninger, Rosana, Magalhaes, Luis y Borges, Felipe (2021). Migración y vulnerabilidad: efectos de COVID-19 en la inserción laboral de los migrantes internacionales en Brasil en 2020. *Notas de Población*, 112, 11-34.

Freidin, Betina (abril de 1996). Trayectorias laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres En *Mujer y Pobreza: el impacto del ajuste económico en el empleo femenino*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Guadalajara, México, 1-33.

Gavazzo, Natalia y Penchaszadeh, Ana (2020). La otra pandemia. Migrantes entre el olvido estatal y el apoyo de las redes comunitarias. *Trans)Fronteriza*, 2, 47-56.

Goal Chile (30 de septiembre de 2021). ¿Cuántos días llevamos de cuarentena en Chile por el coronavirus? Recuperado de <https://www.goal.com/es-cl/noticias/cuantos-dias-llevamos-de-cuarentena-en-chile-por-el-coronavirus/1hcpc07h7259k11f2h9yv5uyiu>.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, Campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva* (Inés Sancho-Arroyo, Trad.). Prensas Universitarias de Zaragoza. (Obra original publicada en 1968)

Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos y Baptista, María del Pilar (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Herrera, Gioconda (2021). Migraciones en pandemia: nuevas y viejas formas de desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 293, 106-116.

Hidalgo, Rodrigo, Vergara, Carlos y González, Miguel (2021). La puerta del “sueño chileno”. Ciudad fronteriza, asentamiento de migrantes y precariópolis en Arica, Chile. *Estudios Fronterizos*, 22, 1-24

Hinojosa, Alfonso y Quispe, Vanessa (2024). Redes socio-digitales en las movilidades laborales de jóvenes temporeras/os bolivianas/os a Chile. *Trans-fronteriza*, 23, Identidades y movilidades en los procesos de globalización popular latinoamericana CLACSO, 43-47

Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI) (21 abril de 2020). Las personas migrantes en Chile ante los efectos de la pandemia de coronavirus (Covid-19)”. Recuperado de <https://incami.cl/efectos-de-la-pandemia/>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017). *Resultados Generales. Migración Internacional*. Recuperado de <http://resultados.censo2017.cl/Region?R=R15>

Leiva, Sandra y Ross, Cesar (2016). Migración circular y trabajo de cuidado: Fragmentación de trayectorias laborales de migrantes bolivianas en Tarapacá. *Psicoperspectivas*, 15(3), 46-56.

Liberona, Nanette, Romero, Mileska, Salinas, Sius-Geng y Veloso, Karen (2022a). Tráfico de migrantes en las fronteras del norte de Chile. Irregularización migratoria y sus resistencias. *Revista de la Facultad de Derecho*, 89, Derecho PUCP. <https://doi.org/10.18800/derechopucp.202202.001>

Liberona, Nanette., Stefoni, Carolina., y Salinas, Sius-Geng (2022b). Cuidados Colectivos para Enfrentar la Pandemia y la Criminalización de la Migración. *DAWN*. Chile.

Magliano, María José, Perissinotti, María Victoria y Zenklusen, Denise (2013). Mujeres bolivianas y peruanas en la migración hacia Argentina: Especificidades de las trayectorias laborales en el servicio doméstico remunerado en Córdoba. *Anuario Americanista Europeo*, 71-91.

Magliano, Maria José, Perissinotti, Maria Victoria y Zenklusen, Denise (2016). Trayectorias laborales migrantes en el empleo doméstico de Córdoba. Especificidades en torno al origen nacional, la condición etnoracial y la pertenencia de clase. En Magliano, María José, Perissinotti María Victoria y Zenklusen, Denise (Eds.), *Los Nudos de la Desigualdad. Diálogos Entre Migraciones y Cuidado* (pp. 1-XX). Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad.

Martínez-Virto, Lucía, Sánchez-Salmerón, Víctor, Hermoso-Humbert, Alejandra y Azcona-Martínez, Amaia (2021). ¿Vulneradas por las crisis o vulnerables en continua crisis? Análisis de las condiciones de vida y empleo de las mujeres migrantes en el trabajo doméstico y cuidados en un contexto de pandemia. *Migraciones*, 53, 115-142.

Massey, Douglas, Arango, Joaquín, Hugo, Graeme, Kouaouci, Ali, Pellegrino, Adela y Taylor, Edward (2008). Teorías de migración internacional: Una revisión y aproximación. (Trad. Aguilar, Augusto). *ReDCE*, 435-478.

Mezzadra, Sandro (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. *Nueva Sociedad*, 237, 159-178.

Ministerio de Hacienda (2021). Avances en Políticas Económicas y Sociales (S.F.) Ayudas sociales en la pandemia y su impacto en los hogares chilenos. Recuperado de <https://biblio.hacienda.cl/avances-en-politicas-economicas-y-sociales-2021/2-ayudas-sociales-en-pandemia-y-su-impacto-en-los-hogares-chilenos> (

Moreno-Colom, Sara, y López-Roldán, Pedro (2016). El impacto de la crisis en las trayectorias de las mujeres inmigrantes en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(1), 65-87.

Naciones Unidas (2020a). *Documento de Políticas: El Mundo del Trabajo y la COVID-19*. Recuperado de https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2020/07/sg_policy_brief_world_of_work_and_covid_19_spanish.docx

Naciones Unidas (2020b). *Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2020/07/informe-el-impacto-de-covid-19-en-america-latina-y-el-caribe>

Organización Internacional del Trabajo (2021). *La migración laboral crece de cinco millones a nivel mundial*. Recuperado de https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_808909/lang--es/index.htm

Pedone, Claudia y Mallimaci, Ana (2019). Trayectorias laborales en la población venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Blouin, Cecile (Ed.), *Después de la Llegada. Realidades de la Migración Venezolana*. (129-148), Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Penchaszadeh, Ana Paula, Nicolao, Julieta y Debandi, Natalia (2022). Impacto laboral y económico de la pandemia por Covid-19 sobre la población migrante en Argentina. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 22(1), 90-113.

Perelman, Mariano (2020). Entre la libertad y el cuidado: Regímenes de valor en tiempos de aislamiento social. *DILEMAS: Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, Reflexiones en la Pandemia 2020, 1-15

Piñones Rivera, Carlos, Quesada, James, y Holmes, Seth (2019). La vulnerabilidad estructural y las nuevas perspectivas en medicina social sobre la salud de los migrantes: Entrevista a James Quesada y Seth M. Holmes. *Salud Colectiva*, 1-10

Pizarro, Cynthia y Ciarallo, Ana (2021). Experiencias migratorias. En Jiménez, Cecilia y Trpin, Verónica (Eds.), *Pensar las Migraciones Contemporáneas. Categorías Críticas Para su Abordaje* (pp. 119-122). Córdoba: Teseo.

Radio Juan Gómez Millas (02 septiembre de 2020). Campaña "La humanidad somos todes" involucra múltiples voces migrantes y comienza su cuarta etapa". Recuperado de <https://radiojgm.uchile.cl/campana-la-humanidad-somos-todes-involucra-multiples-vozes-migrantes-y-comienza-su-cuarta-etapa-2/>

Rico, María y Leiva-Gómez, Sandra (2021). Trabajo doméstico migrante en Chile y el COVID-19. Cuidadoras Bolivianas en el descampado. *Migraciones*, 53, 1-29.

Roopnarine, Karen y Brizan, Crystal (2022). Trinidad y Tobago: Protección social y políticas de cuidados en tiempos de COVID-19. En Cuervo, Maria Graciela, Llanerías, Masaya, Zamora, Yalani. Gock, Damien, Sindhu, Sharan y Sarkar, Sohel (Eds.), *Transformaciones (de) Políticas en Tiempos de COVID-19*, 20-23.

Ruíz, Alfonso (2023). Migrantes españoles en Londres. Análisis de sus trayectorias laborales en clave bibliográfica. *Estudios Sociológicos*, publicación continua, 1-27.

Servicio Jesuita Migrante (2021). *Casen y Migración: Una caracterización de la pobreza, el trabajo y la seguridad social en la población migrante* (Informe 1). Santiago, Chile. Recuperado de https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2021/10/Informe-CASEN_compressed-2.pdf.

Servicio Nacional de Migraciones (2023). *Minuta población migrante en la comuna de Arica*. Migraciones Chile, Departamento de estudios SERMIG. Recuperado de <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/estudios/Minutas-Comuna/AP/Arica.pdf> ,

Stefoni, Carolina, Leiva, Sandra y Bonhomme, Macarena (2017). Migración internacional y precariedad laboral. El caso de la industria de la construcción en Chile. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 25 (49), 95-112.

Undurraga, Rosario y López, Natalia (2021). (Des)articulaciones por el cuidado: Trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista de Estudios Sociales [En línea]*, 75 55-70 <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>

UNICEF (2021). *Protección social y la migración venezolana en América Latina en el contexto de COVID-19*.

Vasta, Ellie (2004). Empleo informal y redes de inmigrantes: Una revisión. *Migración y Desarrollo*, 3, 2-18.

Vera, Marcia. (2022). Gobernanza excluyente vs. resistencia inclusiva: el manejo de las migraciones durante la pandemia en Chile. En Gisela. Zapata, Marcia. Vera y Luciana, Gandini (Eds.), *Migraciones y COVID-19 en América Latina: inclusiones y exclusiones en tiempos de "crisis"* (pp. 87–110). Latin American Studies Association; Universidad Nacional Autónoma de México.

Visacovsky, Sergio (2019). Futuros en el presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 16(26), 6-25.

Xiang, Biao y Lindquist, Johan (2014). Migration infrastructure. *International Migration Review*, 122-148.